

Antoine de Saint-Exupéry

El Principito

Traducción: Laura Estefanía

 **Editorial El Ateneo**

El Principito

Título original: *Le Petit Prince*

Autor: Antoine de Saint-Exupéry

Traducción: Laura Estefanía

Ilustraciones: Antoine de Saint-Exupéry y Sofia Eugeni

Derechos exclusivos mundiales de edición en castellano

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2026

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Gerencia editorial: Marina von der Pahlen

Edición interna: Juliana Palermo

Producción: Pablo Gauna

Coordinación de diseño: Marianela Acuña

Armado: Claudia Solari, sobre maqueta de Griselda Odino

1ª edición: agosto 2026

ISBN 978-950-02-1804-7

Impreso en Latingráfica,

Rocamora 4161, CABA,

en agosto de 2026.

Tirada: 5000 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

de Saint-Exupéry, Antoine

El principito / Antoine de Saint-Exupéry ; Ilustrado por Antoine de Saint-Exupéry ;

Sofía Eugeni. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2026.

96 p. : il. ; 19 x 14 cm.

Traducción de: Laura Estefanía.

ISBN 978-950-02-1804-7

1. Cuentos Clásicos. 2. Literatura Francesa. I. de Saint-Exupéry, Antoine, ilus. II.

Eugeni, Sofía, ilus. III. Estefanía, Laura, trad. IV. Título.

CDD 800

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley nº 11.723).

El Principito

A Léon Werth

Les pido perdón a los niños por haberle dedicado este libro a una persona grande. Tengo una buena excusa: esa persona grande es el mejor amigo que tengo en el mundo. Tengo otra excusa: esa persona grande entiende todo, hasta los libros para niños. Tengo una tercera excusa: esa persona grande vive en Francia, donde tiene hambre y frío. Necesita mucho que la consuelen. Si todas estas excusas no son suficientes, me gustaría dedicarle este libro al niño que fue esa persona grande. Todas las personas grandes fueron niños primero. (Pero pocas se acuerdan). Entonces, corrijo mi dedicatoria:

A LÉON WERTH
CUANDO ERA NIÑO



I

Cuando tenía seis años, en un libro sobre la selva virgen que se titulaba *Historias de la vida real*, vi una impresionante ilustración. Representaba una serpiente boa que se estaba tragando a una fiera. Esta es una copia del dibujo.



En el libro decía: “Las serpientes boa se tragan a su presa entera, sin masticarla. Después no pueden moverse y duermen durante los seis meses que dura la digestión”.

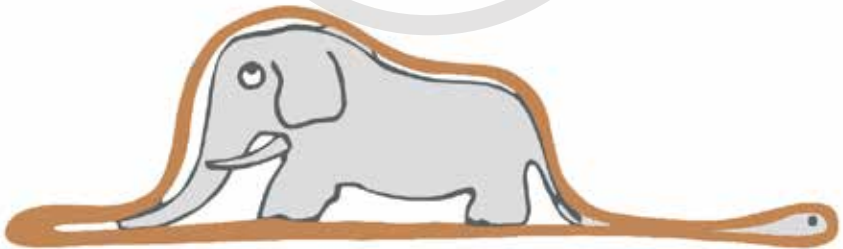
En ese momento pensé mucho en las aventuras de la jungla y, con uno de mis lápices de colores, pude hacer mi primer dibujo. Mi dibujo número 1. Era así:



Les mostré mi obra maestra a las personas grandes y les pregunté si mi dibujo les daba miedo. Me contestaron:

—¿Y por qué nos daría miedo un sombrero?

Mi dibujo no representaba un sombrero. Representaba una serpiente boa que digería a un elefante. Por lo tanto, dibujé el interior de la serpiente boa, para que las personas grandes lo entendieran. Siempre necesitan explicaciones. Mi dibujo número 2 era así:



Las personas grandes me recomendaron que dejara de dibujar serpientes boas, abiertas o cerradas, y que me interesara más por la



geografía, la historia, el cálculo y la gramática. Fue por eso que abandoné, a la edad de seis años, una carrera prometedora como pintor. Me desmotivaron el fracaso de mi dibujo número 1 y el de mi dibujo número 2. Las personas grandes nunca entienden nada solas, y es muy cansador para los niños tener que darles explicaciones todo el tiempo.

Tuve que elegir otro oficio y entonces aprendí a manejar aviones. Volé por casi todo el mundo. Y la verdad es que la geografía me sirvió muchísimo. De un solo vistazo podía diferenciar China de Arizona. Es muy útil si uno está perdido en medio de la noche.

A lo largo de mi vida, también conocí un montón de gente seria. Viví muchas cosas entre gente seria. La vi muy de cerca. Eso no mejoró mucho mi opinión sobre ella.

Cuando me encontraba con una persona que me parecía un poco más despierta que el resto, le hacía el experimento de mi dibujo número 1, que siempre guardé. Quería saber hasta qué punto entendía las cosas. Pero la respuesta era siempre la misma: “Es un sombrero”. Entonces yo ya no le hablaba de serpientes boas ni de selvas vírgenes ni de estrellas. Me ponía a su nivel. Le hablaba de bridge, de golf, de política y de corbatas. Y la persona grande se ponía contenta de haber conocido a un hombre tan razonable.

II

A sí que viví solo, sin nadie con quien hablar de verdad, hasta que sufrí un desperfecto en el desierto del Sahara, hace seis años. Algo se había roto en el motor. Y como el mecánico no venía conmigo y tampoco llevaba ningún pasajero, me preparé para intentar yo solo un arreglo muy difícil. Era una cuestión de vida o muerte para mí. Tenía agua para apenas ocho días.

La primera noche me quedé dormido en la arena, a mil kilómetros de cualquier lugar habitado. Estaba más aislado que un náufrago sobre una balsa en el medio del océano. Entonces, se pueden imaginar cómo me sorprendí cuando, mientras salía el sol, me despertó una vozcita extraña que me decía:

—¡Por favor..., dibújame una oveja!

—¿Eh?

—Dibújame una oveja...

Pegué un salto como si me hubiera alcanzado un rayo. Me froté los ojos. Miré bien. Y vi a un hombrecito de aspecto extraordinario que me observaba muy serio. Este es el retrato que mejor me salió de todos los que hice.